

de hierro, hasta las entradas de las cavernas, donde encendieron fuego y ahogaron con el humo á los que dentro se ocultaban.

Durante esta lucha llamó Ventidio á Silo para marchar con él contra los partos, encargando á Herodes que le siguiera tan pronto como hubiese alcanzado su objeto en su país. Silo marchó, pues, y Herodes continuó su campaña en Galilea. Allí instaló despues á un lugarteniente suyo que murió á manos de los habitantes, descontentos de su gobierno, por lo cual fueron castigados por Herodes con la ferocidad acostumbrada entonces. Así y todo, Herodes comprendió que sin auxilio extranjero jamás lograría establecer sólidamente en Palestina su poder por mucho que hiciese, no habiendo omitido nada hasta entonces de cuanto estaba á su alcance. Para ganarse el afecto de sus soldados les hizo regalos extraordinarios de dinero, como despues del primer combate contra los fugitivos en Galilea, en cuya ocasion dió á cada soldado 150 dracmas de plata (equivalentes á igual número de pesetas) y proporcionalmente mas á los oficiales. Por otra parte, Feroras, su hermano mas pequeño, reconstruyó la fortaleza de Alejandreia, destruida por Gabinio, mientras el otro hermano, José, peleaba por Herodes en Idumea. Los judíos, sin embargo, en estas luchas se fueron convenciendo al parecer cada vez mas de que Herodes sometía al país al dominio extranjero, ó sea al romano, lo que hizo que prefiriesen para gobernante al descendiente degenerado de los Asmoneos sobre el de un ambicioso advenedizo. Esto explica que Ventidio, á solicitud de Antonio, en el año 38 antes de J. C. tuviera que enviar al auxilio de Herodes á un jefe llamado Maqueras con dos legiones y mil soldados de caballería.

Este Maqueras creyó poder hacerse dueño de Antígono con astucia. Antígono, para atraerse la benevolencia de este jefe, le ofreció dinero, como había ofrecido á Ventidio y Silo; Maqueras lo aceptó y á fin de ayudar á Antígono eficazmente según dijo, pretendió entrar con sus legiones en Jerusalem para ver bien la ciudad por dentro; mas los arqueros de Antígono no se dejaron engañar y causaron tantas bajas á las legiones de Maqueras, que éste tuvo que retirarse hasta Emaús, en la carretera de Jerusalem á Jafa, donde sus soldados desahogaron su despecho acuchillando á amigos y enemigos, herodianos y saduceos. Aquí es donde aparece por primera vez el nombre de herodianos. Esto obligó á Herodes á pedir auxilio contra este jefe de las fuerzas romanas aliadas, pues él mismo atribuyó mas adelante á este motivo el viaje que emprendió repentinamente para ver á Antonio, que estaba guerreando personalmente á orillas del Eufrates, donde hacia tiempo debía presentarse Herodes para tomar parte en la guerra. Dejó, pues, en Palestina á sus hermanos José y Feroras, que por lo demás no estaban reñidos con Maqueras, y marchó con su fuerza al Eufrates atravesando valerosamente los territorios enemigos, hasta reunirse con Antonio, que estaba sitiando á Samosata, la capital de la provincia siria de Comagene. Antonio, impaciente, dejó luego la Siria y marchó á Egipto al lado de Cleopatra. Herodes y Sosías, encargados de las operaciones militares, despues de alcanzar una victoria dudosa sobre el rey de Comagene, se marcharon tambien, primero Herodes y despues Sosías con todo su ejército, retirándose de Samosata y dirigiéndose ambos á Palestina. Tal fué el resultado mas importante que sacó Herodes de esta campaña.

La situacion no había mejorado en Palestina para Herodes. Su hermano José, que había pasado con reclutas á la comarca de Jericó para segar y recoger allí el trigo maduro, había sido sorprendido y muerto por la gente de Antígono despues de una empeñadísima lucha. Antígono hizo cortar la cabeza al cadáver. En Galilea fueron arrojados al lago de

Genezarete, donde perecieron, los partidarios mas influyentes de Herodes, y en Idumea, donde José era conocidísimo, estalló al saberse su muerte una nueva sublevacion contra la familia de Antípatro; y de todo esto no había hecho caso ninguno Maqueras, que continuó fortificando la ciudad de Gitta, al Oeste de Siquem, en Samaria, donde nadie le molestaba. Herodes supo en Antioquía el mal estado de las cosas y se dirigió á marchas forzadas al Sur, no llevando consigo mas que una legion y 800 hombres que alistó en la comarca del Líbano, porque Sosías no se había todavía unido con él. Así llegó á Tolemaida, y desde allí atravesó la Galilea y rechazó las fuerzas enemigas que le atacaron; pero no se detuvo á sitiar ningun punto fortificado, por comenzar la época de las lluvias (el invierno del año 38 al 37 antes de J. C.). Entonces se le unió otra legion enviada por Antonio, y así reforzado continuó su marcha á Jericó, donde despues de dar un banquete y de haberse despedido los comensales se hundió el techo, sin que nadie recibiera daño. Este suceso pareció un milagro que confirmaba la mision divina de Herodes; pero no impidió que fuese herido con un dardo que le dispararon cuando al día siguiente partió de Jericó, cuyas alturas continuaban ocupadas por la gente de Antígono. Quizás por esto no pudo Herodes marchar desde allí sobre Jerusalem, contentándose con tomar cinco ciudades judías pequeñas cuyas casas quemó, despues de hacer matar á las 2,000 personas que se encontraron en ellas. En seguida se volvió al Norte á la provincia de Samaria, donde continuaba todavía Maqueras, con su fuerza romana, haciendo frente á un tal Pappo, enviado por Antígono contra él. Herodes venció á este Pappo cerca de un lugar llamado Isanas, donde hizo una matanza horrorosa entre los enemigos fugitivos, para vengar la muerte de su hermano José. La cabeza de Pappo, que murió en la pelea, fué enviada por el vencedor á su otro hermano Feroras. Entretanto concluyó la época de las lluvias y Herodes emprendió el sitio de Jerusalem. Estableció su campamento al Norte del monte Sion, y mandó levantar terraplenes y construir torres de sitio, para las cuales dieron la madera los bosques de la comarca.

Poca resistencia opuso al parecer Antígono á estos trabajos, y Herodes estaba tan seguro de su victoria, que en este tiempo tan crítico pasó á ver á su familia, que á la sazón residía en Samaria, y celebró allí sus bodas con su desposada Mariamne, la heredera de los Asmoneos. Entonces, cuando estaba trabajando con toda la actividad posible para acabar definitivamente con la dinastía asmonea, tomando á Jerusalem, le convenia mas que nunca presentar su reinado como continuacion legítima del de los Asmoneos. Es probable que por la poca edad de la novia no se hubiese verificado el enlace antes. Al unirse solemnemente, antes de proceder al asalto de Jerusalem, con la nieta de Aristóbulo II y de Hircano II, quiso hacer ver al mundo, sin duda con deliberado propósito, que al hacer la guerra á Antígono no era su intencion aniquilar ni deshonrar á la familia de los Macabeos, que tantos méritos tenia adquiridos en defensa de la patria, sino que únicamente iba á castigar á un rebelde que había tratado á su tío Hircano II tan ignominiosa y traidoramente y que (así á lo menos se dijo) había querido entregar á los partos las mujeres nobles de su familia. Herodes demostró, pues, en la eleccion del momento de su boda con Mariamne el mismo talento político de hábil gobernante que le había guiado al desposarse con ella.

Poco despues de haber cumplido esta solemnidad llegó Sosías con su ejército, uniéndolo con el de Herodes, que tambien se había aumentado y reforzado entretanto; por manera que sin contar las tropas auxiliares de Siria se reunieron delante de Jerusalem once legiones de infantería regular y bien

armada y 6,000 soldados de caballería. A pesar de esto, los sitiados lograron salir diferentes veces de la ciudad y recoger las cosechas en las inmediaciones, hasta que Herodes los escarmentó. Para sus propios soldados fué como siempre jefe previsor y solícito, procurando que nada les faltase y haciendo llevarles las provisiones desde lejos. Poco tardaron en estar levantadas tres líneas de terraplenes; las máquinas de asedio fueron puestas en movimiento contra las murallas y se activó el sitio con todos los medios del arte militar romano. La gente de Antígono se defendió con el valor de la desesperacion y alguna vez consiguió pegar fuego al maderamen de los ingenios de guerra de los enemigos; pero su valor heroico nada pudo á la larga contra el arte militar de los romanos. En vano los sitiados cubrieron las brechas que las máquinas de guerra abrian en las murallas; en vano practicarón contraminas contra las minas de los sitiadores; el hambre les obligó al fin á rendirse, y habría sido menos imperiosa á no tocar justamente otro año de descanso ó de sábado entonces, durante el cual estaban prohibidos todos los trabajos de campo. Despues de 40 días de sitio los sitiadores se apoderaron de la muralla exterior, que seguramente era la muralla de recinto de la ciudad, y quince días despues se hicieron dueños de la segunda muralla, que probablemente era la del recinto sagrado del templo. Con esto quedaron en poder de los sitiadores la ciudad baja y la plaza exterior del templo, á la cual tenían acceso los paganos tambien sin cometer profanacion. Los defensores se hicieron fuertes en el recinto interior del distrito sagrado y en la ciudad alta, es decir en los dos cerros divididos por el Tiropeon. Desde allí enviaron un parlamento á los sitiadores suplicando que les enviaran lo necesario para hacer los sacrificios diarios, y aquellos accedieron creyendo que esto induciría á los defensores á rendirse, como había sucedido cuando Juan Hircano se rindió en una situacion análoga á Antíoco VII Sidetes. Pero esta vez no sucedió así y entonces los sitiadores tomaron por asalto las partes de la ciudad que resistían todavía, haciendo una matanza horrible en las calles y casas. Antígono se arrojó á los piés de Sosías pidiendo clemencia y fué atado para asegurar su persona. Herodes acordándose de que queria ser rey de Judea, y no solamente conquistador, se opuso á todo intento de los paganos de penetrar en el interior del espacio sagrado é inaccesible á los infieles; no permitió el saqueo y en cambio distribuyó el dinero que quitó á sus adversarios entre los soldados de los contingentes aliados, á fin de que pudiesen marcharse contentos. Esta conquista de Jerusalem por Herodes ocurrió en el mes de junio del año 37 antes de J. C., es decir exactamente veintiseis años despues de la conquista de la misma ciudad por Pompeyo.

Sosias se retiró de Jerusalem despues de haber dedicado una corona de oro al Dios de los judíos, y entregó á Antígono bien atado á Antonio, á quien Herodes hizo probablemente algunos presentes, con motivo de su victoria, para evitar toda complicacion desagradable en caso de que Antígono renunciase al trono de Judea á favor de otro individuo asmoneo. Antonio comprendió el deseo de Herodes, y ni siquiera trató como á rey á su prisionero, que había debido su realeza á los partos, antes como simple particular sedicioso le entregó al hacha del verdugo. Antígono tuvo, pues, el mismo fin que su hermano Alejandro. Solo cuatro individuos quedaban de la familia asmonea: Mariamne, la esposa de Herodes, su madre Alejandra, su abuelo Hircano II, prisionero de los partos, y un hermano de Mariamne, llamado Aristóbulo. Ninguna de estas cuatro personas desde la caída de Antígono hizo la menor tentativa para subir al poder; mas á pesar de esto no les perdonó Herodes el crimen de pette-

necer á la dinastía caída. Herodes quedó dueño del trono de Judea.

8. Herodes, rey de Judea.

Ante todo era menester que Herodes tuviese presente que su trono solo podía consolidarse basándose en el odio que los partidarios del fariseísmo profesaban á los asmoneos por la poca escrupulosidad de estos en materia de la ley judía. Antípatro había gobernado adaptando su criterio al espíritu fariseo de Alejandra y al no menos fariseo de Hircano II; y Herodes se vió asimismo obligado á ponerse del lado de los fariseos, ya que los saduceos eran favorables á los asmoneos. Por esto procuró hasta donde le fué posible no faltar á la ley, y no solamente impidió, cuando la conquista de Jerusalem, que los romanos sus aliados pusieran los piés en el recinto sagrado, sino que distinguió y honró mucho á Polion y Sameas (Abtulion y Semafás), los dos varones mas notables entonces entre los eruditos en las Sagradas Escrituras, é hizo ejecutar á los partidarios saduceos de Antígono en número de 45, confiscando sus bienes, sin perdonar ni los adornos de los muertos. Del docto Sameas (Semafás) se ha conservado esta sentencia característica de la posición de los fariseos en la vida pública y política: «Ama el trabajo, abomina el poder y no busques la sociedad de los magnates.» Los fariseos en general no querían ocuparse en la política para observar mejor la ley religiosa; y por esto mismo eran enemigos de los saduceos, que rodeaban á los potentados asmoneos. Herodes, que sabia muy bien que los fariseos le abandonaban de buena gana la política y la administracion, ya que como idumeo no era judío genuino, les dispensó muchos honores, sin temor de que el engreimiento los hiciera políticos ambiciosos. Verdad es tambien que si los fariseos no eran para él un obstáculo, tampoco le ayudaban directamente y á sabiendas. Así fué que para auxiliarse en el gobierno necesitaba personas adictas que gradualmente constituyeron un tercer partido, llamado el herodiano. Los herodianos ocupaban como el rey una posición bastante difícil en la vida nacional judía. En cuanto deseaban la grandeza y poderío del reino judío herodiano, sus deseos coincidían con los de los saduceos; pero estos querían un reino judío independiente, y los herodianos lo querían bajo la soberanía de Roma, y además pensaban gobernar de acuerdo con los fariseos en lo tocante al cumplimiento riguroso de la ley religiosa. Esto hizo que el partido herodiano buscara sus triunfos en empresas diplomáticas y políticas, y renunciara á las guerreras. El partido herodiano jamás pudo compararse ni por su número ni por su influencia con el saduceo ni con el fariseo, los dos grandes partidos populares; sus propósitos no eran nacionales ni religiosos, y sus individuos eran ó personas que vivían de la corte ó militares. Si este partido se apoyaba continuamente en el fariseo, cuyo espíritu era muy diferente, fué porque su debilidad le obligaba á buscar apoyo.

Durante el primer tiempo de su reinado, Herodes estuvo ocupado con intrigas y discordias domésticas. Las mujeres de la familia asmonea trabajaron por restablecer la dignidad y consideracion de los individuos que de su familia quedaban. Mariamne y su madre procuraron y alcanzaron primeramente la vuelta de Hircano II, antes sumo sacerdote y rey, despues prisionero de los partos; pero habiendo sido puesto en libertad, vivió desde entonces retirado, respetado, bien cuidado y tranquilo en Babilonia. La numerosísima poblacion judía de esta ciudad estaba muy contenta de tener entre sus individuos á un varón tan influyente en otro tiempo; pero su hija y su nieta deseaban tener á su padre y abuelo en su compañía en la corte de Herodes. Para este último era Hir-

cano II desde su mutilacion por Antígono una persona completamente inofensiva, pues que la mutilacion le incapacitaba para la dignidad de sumo sacerdote. Por tanto Herodes le invitó á pasar á su corte, y cuando Hircano se hubo instalado en ella le trató con todos los honores imaginables, le llamó cariñosamente abuelo y le hizo servir así á su idea de pasar por sucesor legítimo de los asmoneos.

No le era igualmente agradable á Herodes la existencia del hermano de Mariamne, Aristóbulo III, pero éste era todavía niño cuando Herodes ocupó el trono de Judea y para que no pretendiera en su día el sumo sacerdocio, llamó del otro lado del Eufrates á un amigo suyo, llamado Ananiel, que por su linaje tenia derecho á tan augusto cargo, y le nombró sumo sacerdote. La suegra del rey se mostró naturalmente muy disgustada de este arreglo; y teniendo activa correspondencia con Cleopatra, la reina de Egipto, se quejó á ésta de la postergacion de su hijo. Poco despues envió su retrato á Antonio que vivia entonces al lado de la reina egipcia, y Antonio quedó tan prendado del retrato, que pidió á Herodes el original. Con razon temió el rey entonces que Antonio, prendado del hermoso príncipe le nombrara sucesor suyo en el trono de Judea. Para salir del compromiso, no vio otro medio, atendida la obediencia que debía á Antonio como superior suyo, sino destituir á Ananiel y nombrar en su lugar á su jóven cuñado Aristóbulo, que desde aquel instante como sumo sacerdote no podia abandonar ya á Jerusalen. Inútil es decir que este arreglo no fué del gusto de Herodes, porque si el hermoso jóven no podia ya vivir al lado del poderoso Antonio, ocupaba en cambio el puesto mas eminente y mas augusto en la religion, y si en la corte por su cargo era poco visible, en el pueblo no sucedia así, sobre todo en la época de las grandes fiestas, durante la cual acudian á Jerusalen todos los judíos de cerca y de léjos que podian ausentarse de sus casas. Entonces debia oficiar el sumo sacerdote á la vista de toda la comunidad, y entonces fué cuando el pueblo se entusiasmó por el último vástago de los Macabeos, saludándole con aclamaciones y bendiciones ruidosas. Estas bendiciones fueron la desgracia del jóven Aristóbulo, porque suscitaron los celos de Herodes. Despues de la fiesta de los tabernáculos estaba el rey comiendo en casa de su suegra en Jericó, hallándose tambien presentes Aristóbulo y muchas otras personas. Despues de la comida se pasearon los jóvenes para tomar el fresco junto á los grandes lagos del palacio. Una vez allí determinaron bañarse y algunos buenos amigos, jugando por supuesto, sumergieron al infortunado Aristóbulo de cabeza en un lago, hasta que quedó ahogado. Herodes lloró, como puede pensarse, la muerte desgraciada de su jóven cuñado, que fué enterrado con gran ostentacion y lujo. Su puesto en el cargo de sumo sacerdote fué ocupado por Ananiel, su predecesor destituido.

Por el momento pareció que el fautor de este asesinato alevoso iba á recibir el condigno castigo, porque Antonio, avisado por Alejandra, y sabiendo por Cleopatra lo sucedido, llamó á Herodes á cuentas, y éste se aprestó para presentarse ante el romano nombrando lugarteniente suyo en su ausencia á su cuñado Josefo, el esposo de Salomé, hermana de Herodes, con órden de matar á su esposa Mariamne en caso de que le sucediera en el viaje alguna desgracia, porque no queria que muerto él, su mujer perteneciera á otro. Josefo tuvo la imprudencia de revelar á la reina y á su madre la órden de Herodes, y éste, á su regreso, despues de haberse presentado á Antonio y de haberle calmado con sus explicaciones y con presentes, supo por su propia madre y hermana que Alejandra y Mariamne habian concertado con Josefo huir y buscar asilo entre los romanos. A las reconvencciones del rey, respondió Mariamne que habia sabido por Josefo su órden de

matarla. Esto bastó al rey para acusar á su esposa de mantener relaciones criminales con Josefo, el cual fué sentenciado á muerte y Alejandra, como autora y encubridora, encerrada en un calabozo. Nada emprendió Herodes contra su esposa, no se sabe si por amor ó por prudencia.

La influencia que Cleopatra ejercia sobre Antonio era tan grande que éste le regaló importantes y grandes territorios judíos por los cuales Herodes tuvo que pagar tributo á aquella reina á título de soberana. En esta donacion iban comprendidas todas las ciudades marítimas de Palestina, menos Tiro y Sidon, y en el interior la ciudad de Jericó, tan célebre por sus palmeras y árboles balsámicos, y tan próxima á Jerusalen. La reina de Egipto, despues de haber acompañado á Antonio en su expedicion contra la Armenia, se detuvo en sus nuevos dominios de Judea y trató de coger tambien en sus redes amorosas á Herodes, el cual le hizo muchos presentes y la acompañó á Egipto. Pagó puntualmente los tributos que le correspondian, lo que no hizo el rey árabe de cuyo territorio se habia cedido tambien una parte á la reina de Egipto.

Por aquel tiempo estaba preparándose Antonio á la lucha contra Octaviano, y Herodes se habia preparado tambien para la contingencia de tener que acompañar á su superior en esta guerra, que habia de ser seguramente funesta á cuantos hubiesen combatido por el rival que perdiera la campaña. Quiso el destino que Antonio, en lugar de reunir todas sus fuerzas disponibles, obedeciera á una mujer caprichosa como Cleopatra, y encargara á Herodes el cuidado de castigar al rey árabe por no haber pagado á la reina el tributo debido. Herodes, despues de vencer á los árabes en una batalla que les libró cerca de Escitópolis, avanzó hasta Canata (hoy Canavat) en la falda occidental de la sierra de Hauran, donde estableció su campamento; pero un jefe llamado Atenio que por órden de Cleopatra acompañaba á Herodes, le vendió al enemigo, el cual derrotó su ejército y se apoderó del campamento. Quedó, pues, Herodes reducido á hacer una guerra de guerrillas, sin plan; pero en esta guerra se fatigó su gente y perdió su entusiasmo casi completamente. En estas circunstancias un terremoto causó en Judea muchas desgracias, y entonces decidióse Herodes á dar un golpe decisivo, atacando á los árabes en su campamento fortificado cerca de Filadelfia, la antigua Rabat Amon. El primer ataque fué rechazado; pero Herodes puso cerco al campamento, le cortó las aguas y las provisiones, y quedó victorioso en el último combate desesperado, haciéndose luego la paz y reconociendo los árabes por soberano á Herodes.

Entretanto, el 2 de setiembre del año 31 antes de Jesucristo habia ocurrido la batalla de Accio, que señala para el imperio romano el comienzo de una nueva era. El jóven César Octaviano habia vencido á Antonio y á Cleopatra y los destinos del mundo romano estaban en adelante en manos de aquel. Para Herodes, que hasta entonces habia sido siempre fiel á Antonio, la situacion era grave, si bien no tenia motivo de temer por su trono, porque no habia hecho armas contra Octaviano y la fidelidad que habia mostrado á Antonio era fidelidad al imperio. Sin embargo, los descontentos, que saludaron y asediaron con sus súplicas al nuevo señor del mundo cuando inauguró su gobierno en Oriente, podian resultar muy peligrosos para Herodes. Solo podia inspirarle algun recelo el único representante varon de la familia macabea, el octogenario, mutilado y achacoso Hircano á quien él mismo habia llamado de Babilonia á Jerusalen porque ningun peligro podia ofrecer. Además era el abuelo de Mariamne, esposa de Herodes, y padre de Alejandra, suegra del rey. Todos los demás descendientes de Alejandro Janeo habian perecido, ya á manos de los romanos ya por obra de Hero-

des; pero Herodes no contento con esto, acusó al decrepito anciano de estar en relaciones traidoras con el jefe árabe Malco; el sanhedrin, que Hircano habia presidido durante años, examinó rápidamente la causa, encontró culpable al acusado, y el infeliz ex-sumo sacerdote y ex rey, el antiguo y fiel protector de Antípato, padre de Herodes, fué ejecutado por órden de éste. Desembarazado del anciano y decrepito asmeo, salió Herodes á recibir al vencedor de Accio, á quien encontró en la isla de Rodas; pero antes de emprender este viaje llevó á su esposa Mariamne y á su suegra Alejandra al castillo tantas veces nombrado de Alejandreia, cerca de Cariote (Coreai), y á su madre Cipra y á su hermana Salomé á Masada, donde habian vivido ya durante la ausencia de Herodes en Arabia, Egipto é Italia. Encargó la vigilancia de la esposa y suegra á dos hombres de su confianza, José y Soem, con órden de matar á las dos mujeres si le sucedia algun percance en su viaje. A Feroras, su hermano, nombró lugarteniente suyo durante su ausencia, y al mismo y á sus hijos despues de él sucesores suyos en el trono de Judea para el caso de que no volviera con vida del viaje.

Le fué mejor de lo que habia esperado con Octaviano, porque todavia vivia Antonio y la adhesion de un príncipe de cierta importancia, súbdito de aquel, halagaba á Octaviano. Además éste acababa entonces de saber por el gobernador de Siria, el legado Quinto Didio, que le habia justamente reconocido por superior, que Herodes le auxiliaba (probablemente con provisiones) en la guerra contra los pequeños príncipes y reyzelos de Siria, que se negaban á reconocer y obedecer al nuevo amo del imperio. Herodes fué confirmado solemnemente en su trono, á lo cual correspondió como era natural con valiosos presentes, y despues regresó á Judea. Antes de tratar de los asuntos públicos interiores y de las nuevas dificultades ocurridas en su familia, tuvo que preparar lo necesario para quedar bien con Octaviano, que pensaba pasar por la Judea para invadir desde la Siria el Egipto. Herodes recibió al nuevo amo en Tolemaida con la mayor pompa y obtuvo del César el honor de estar á su lado durante la gran revista que allí pasó á su ejército. Desde allí hasta la entrada en Egipto atendió Herodes á todos los gastos del César, de su séquito y de su ejército, dando además á Octaviano 800 talentos en dinero. El haber soportado aquel país, tan reducido y esquilado por guerras é impuestos, semejante gasto, es una prueba interesante de su extraordinaria riqueza natural.

Despues de haber acompañado Herodes á sus huéspedes con todos los honores debidos, fué á ver á su esposa Mariamne en Alejandreia, pero fué recibido por ella con la frialdad del orgullo ofendido. La estrecha vigilancia que durante la ausencia de su esposo se habia ejercido sobre ella y su madre, habia aumentado su pesar por estar casada con el asesino de su hermano y abuelo; y para colmo de su indignacion habia sabido la órden sangrienta de su esposo para el caso de que no regresara. Soem, que habia comunicado á la reina el secreto, pagó su debilidad con la vida; pero no contento con esto Herodes, sospechando de su mujer como cuando regresó de ver á Antonio, la acusó de adulterio con su custodio ante un tribunal compuesto de individuos elegidos por él mismo y que al verle tan irritado juzgaron prudente condenar á Mariamne á muerte, cuyo fallo se apresuró Herodes á hacer ejecutar.

Josefo, el historiador judío, describe este suceso como resultado del amor que se profesaban los dos esposos y de los celos de Herodes, y á falta de otras pruebas podrá admitirse esta explicacion, pero por otra parte no debe olvidarse que responde tambien perfectamente al deseo de Josefo de adaptar su narracion al gusto de sus lectores, y que el casamiento

de Herodes con Mariamne fué efecto principalmente de un cálculo político muy bien meditado.

Entretanto, habiendo muerto Antonio y Cleopatra, quedó Octaviano dueño absoluto del reino de Egipto, y se apresuró á recompensar dignamente á Herodes por los servicios que le habia prestado. Devolvióle no solamente todo aquel territorio judío que habia pertenecido á Cleopatra, sino tambien aquellos municipios emancipados y restablecidos sobre la base pagana por los primeros triunviros, en particular Samaria y las importantes plazas marítimas de Gaza, Antedon, Estratonice y Jafa, y al Este del Jordan, Hipos y Gadara. Tambien regaló á Herodes la guardia real de Cleopatra, formada por 400 celtas; por lo cual es de presumir que Octaviano sabia que Herodes no tenia confianza en las personas que le rodeaban y vivia temiendo continuamente traiciones, temor muy fundado segun se demostró en breve. La suegra de Herodes, Alejandra, habia creído salvar su existencia vituperando en alta voz la ingratitud de su hija antes que ésta fuese ejecutada, y cumplida la sentencia sangrienta habia aprobado tambien la decision de Herodes; pero de nada le valió su fingimiento. Hallándose Herodes en Samaria cayó enfermo, y segun se dice, tuvo en el cuello una inflamacion, acompañada de calentura y delirio. Esta enfermedad puramente local pero que se burlaba de todos los esfuerzos de los médicos, no podia ser resultado de ninguna agitacion moral del rey por la muerte de Mariamne, como pretende Josefo en su relacion novelesca de esta historia de familia; mas el destino quiso que pagaran todos los males que sobrevinieran á Herodes las personas que le rodeaban y en primer lugar los individuos de su propia familia. Estando todavia enfermo habian dicho á Herodes que su suegra Alejandra, que á la sazón vivia en Jerusalen, habia tratado de apoderarse de los dos cuarteles de tropa de esta ciudad, y esto bastó para que su yerno la hiciera ejecutar sin formacion de causa. Poco tiempo despues mandó matar al idumeo Costobar, segundo esposo de su hermana Salomé, cuyo primer marido José habia sufrido la misma suerte. Antes de tomar Cleopatra posesion de la Idumea habia encargado ya Herodes á Costobar el gobierno de esta comarca, en cuyo cargo fué probablemente confirmado por Cleopatra, la cual añadió á su jurisdiccion la ciudad de Gaza con su territorio. Cuando Octaviano restituyó todos estos territorios á Herodes, éste observó que su cuñado Costobar se habia hecho demasiado independiente bajo el cetro de Cleopatra. Los deseos de Herodes correspondieron perfectamente con los de su hermana, la cual, hastiada de su marido, le envió, contra toda ley y costumbre judías, su carta de divorcio, y descubrió á su hermano Herodes el lugar donde Costobar tenia ocultos los hijos de una familia judía principal, que en tiempo de la guerra entre Antígono y Herodes habia sido partidaria del primero. Esto dió ocasion á una ejecucion en masa, pues no solamente murieron á manos del verdugo Costobar y sus protegidos, los hijos de Babas, sino muchísimas otras personas con el pretexto de ser cómplices de la traicion de Costobar y en realidad por parecer peligrosos á Herodes.

Apartémonos ahora de estas historias sangrientas y por lo mismo repugnantes, y pasemos revista á dos productos literarios que segun todas las señales fueron obra de los primeros tiempos del reinado de Herodes. No son obras independientes, sino escritos adicionales á los libros mas antiguos. Principiaremos por las adiciones á las profecías sibilíticas que forman el principio del tercer libro de la coleccion de escritos sibilíticos tal como la poseemos hoy. Indudablemente un arreglador mas moderno eliminó lo que no le gustaba y añadió en cambio lo que le convenia; pero esto no obstante, se ve claramente que el autor original esperaba la llegada de